

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Elite Ilustrada, Elite Económico Política y Grupos Subalternos - Racionalidades, Demandas y Proyectos (1850 - 1880).

Ricardo Román Dieguez.

Cita:

Ricardo Román Dieguez (2005). *Elite Ilustrada, Elite Económico Política y Grupos Subalternos - Racionalidades, Demandas y Proyectos (1850 - 1880)*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/290>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: Elite Ilustrada, Elite Económico Política y Grupos Subalternos – Racionalidades, Demandas y Proyectos (1850-1880)

Mesa Temática: “Instituciones, saberes y práctica científico-tecnológica en sus contextos histórico-culturales, Europa y América latina, siglos XVIII y XX”.

Pertenencia institucional: Universidad de Buenos Aires/
Universidad de General Sarmiento

UBA. Facultad de Ciencias Económicas, Departamento de Economía

Materia: Sistemas Económicos Comparados

UBA. Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Historia

Materia: Historia de los Sistemas Económicos

UGS. Instituto del Conurbano, Maestría en Economía Social

Materia: Estructura de Sistemas Económicos Comparados

Autor: Diéguez Ricardo Román

Cargo Docente: Adjunto a Cargo; Investigador Independiente

Dirección: Chacabuco 1360 (1140) CABA

Teléfono/ fax: 011 43 00 59 44

Dirección de correo electrónico: ricardo_r_diequez@yahoo.com.ar

Elite Ilustrada, Elite Económico Política y Grupos Subalternos Racionalidades, Demandas y Proyectos (1850 - 1880)

Lic. Ricardo Diéguez*

1.- Consideraciones Preliminares

Esta es una exposición provisional en el marco de una investigación iniciada en el presente año.

En tal sentido sólo pretende realizar algunas aproximaciones que permitan continuar un estudio para el cual aún sólo es posible intentar reconocer algunas características que, en el período elegido, pueden, al menos, aparecer en la bibliografía relevada, siendo importante señalar que dicha bibliografía no ha sido más que una primera aproximación a los objetivos perseguidos y que por lo tanto, sólo se ha trabajado con lo que se denominan “fuentes secundarias”.

* Lic. en Economía – Prof. FCE (UBA) – Docente e investigador independiente FFL– Departamento de Historia e Instituto Ravignani (UBA)

Las limitaciones y carencias que pueden encontrarse en el mismo, es de esperar que sólo sean producto de lo temprano del grado de investigación, y que en su continuidad sean resueltas, salvadas y corregidas.

2.- Marco Metodológico

La pretensión final de la investigación es poder vincular una aproximación desde la teoría de la Regulación y el análisis de cambio tecnológico y cambio social que permita vincular las racionalidades, demandas y proyectos de los diversos actores socio económicos en nuestro país.

Se pretende identificar los “grupos relevantes” (“las elites” y los grupos subalternos”) que interactúan en un proceso social y económico dado, identificar sus intereses y lógicas desplegadas para alcanzarlos, tratando de identificar las transformaciones institucionales y productivas que permitan ir generando distintos entramados socio técnicos que han de ir generando diferentes innovaciones.

“...Cada grupo social relevante atribuye a la innovación un conjunto diferente de significados (que pueden girar en torno a la productividad, seguridad, velocidad, comodidad,...) que comporta requerimientos técnicos diferentes. Esto es el entramado sociotécnico. ...”¹

Esta aproximación pretende un acercamiento a la dinámica social, al que suele denominarse “un tejido sin costuras”, el cual presenta una mayor riqueza que el estricto análisis sistémico.

Este método intenta alejarse de lo que podría resultar una aproximación mediante un proceso lineal, permitiendo identificar e incluir en el análisis las distintas confrontaciones multidimensionales (es decir, incorporando, de ser necesario, los efectos de actores que en principio no estarían dentro del sistema) que los identificados como grupos relevantes han desarrollado como todo un conjunto de astucias y estrategias en la búsqueda de sus objetivos.

¹ Álvarez, A., Martínez, A. Y Méndez, R. – Tecnología en Acción – Editorial RAP – Barcelona 1993 – Pág.41

De esta manera debería ser posible identificar el sendero que definirá cada momento histórico particular como la resultante del desarrollo de *“estrategias, alianzas, situaciones, oportunidades; en definitiva, de la fuerza o poder que tengan los grupos relevantes para superar los constreñimientos e imponerse en las controversias”*.²

Poder comprender y explicar la naturaleza de un cambio sociotécnico, implica ‘desconstruir’ el cómo se produce y esa tarea, requiere de una exhaustiva labor en el proceso de identificación de los actores que participaron en ella.

3.- Algunas definiciones

Para mediados del XIX el mundo ya se encontraba ante la consolidación del sistema capitalista de producción. En éste contexto, la Argentina va a definir tanto la forma institucional que habrá de adoptar como estado nación, como su incorporación al mercado mundial desde la condición de un país periférico y ‘características que adoptará esa forma’.

En éste sentido, la soberanía que el estado habrá de ostentar tanto hacia el exterior como hacia el interior sólo podrá ser considerada, como una “soberanía restringida”, cuyo desarrollo habrá de estar íntimamente relacionado con los procesos socio técnicos que se habrán de perfilar.

Esto es así ya que en los países que integran la periferia capitalista las formaciones sociales que los componen no llegaron al modo de producción capitalista como un desarrollo histórico autónomo, basado en un surgimiento históricamente primario, tal como es el caso de Europa occidental.

Por el contrario, en la periferia el capitalismo *“se impone en forma históricamente secundaria a partir de la existencia del capitalismo como modo de producción dominante en los centros hegemónicos mundiales”*³.

² Álvarez, Martínez y Méndez (1993). – Pág. 114

³ Tilman Evers - El estado en la periferia capitalista – Siglo XXI (1977) 1979 – pag. 13

Las características de la inserción en el mercado mundial vienen condicionadas por dos aspectos básicos⁴:

- a) *la reproducción dependiente del mercado mundial*, es decir las características que orientan las acciones económicas hacia los centros del capitalismo desarrollado y al nivel de subordinación que dichas características asumen respecto de la ya instaurada dinámica global de éste y
- b) *la heterogeneidad de la estructura en la formación social argentina*, es decir la forma concreta en que se materializa dicha dinámica en las estructuras sociales, económicas, políticas e ideológicas del país.

En éste sentido, hay que considerar que mientras el capitalismo 'endógeno' surge mediante la superación de las clases dominantes por clases y capas progresistas que la reemplazan, en la periferia se produce una transformación de las clases dominantes, 'subyugadas' por la transformación mencionada en una sociedad extranjera⁵

Esto nos permite un marco conceptual que, sin necesidad de ser taxativo, nos proporcione la posibilidad de identificar proyectos y racionalidades tanto de las "elites", distinguiendo tanto sus vínculos entre ellas como entre ellas y el exterior además de el entrelazamiento de esas elites con los grupos subalternos.

Dichas "elites" aparecen como una transformación de las preexistentes y su racionalidad no puede ser sino adaptativa a la nueva coyuntura. La dinámica que imprimirán al proceso social no escapará de esto.

Sin embargo, esto no significa que no existan, a lo largo del proceso de conformación, reconceptualizaciones en sus intereses y búsquedas de caminos alternativos que permitan un desarrollo capitalista. Las características de ese desarrollo habrá de ser el resultado de las resignificaciones, de las luchas y de las

⁴ Tilman Evers – (1979) - pag. 17

⁵ Tilman Evers – (1979) - pag. 19

transformaciones tanto de los intereses como de los senderos buscados para alcanzarlos.

4.- El período elegido

Resulta claro que el período elegido es, al menos, la etapa final de la organización social, económica e institucional de nuestro país luego de la independencia de España, en la cual se van dilucidando tal vez los aspectos más importantes que permitirían decir que en 1880, con la asunción de Roca, se genera “una clausura”⁶.

Si se acepta la premisa que la asunción de Roca en 1880 como presidente del país representa una clausura, es entonces necesario ir desconstruyendo la manera en que la misma se produce; es necesario identificar los distintos grupos relevantes que participaron del proceso que la posibilitan, sus características, sus estrategias y sus objetivos.

En éste sentido, la etapa que se inicia luego de Caseros contiene una gran cantidad de elementos que permiten abordar el análisis propuesto e intentar ver de que manera, la clausura va a repercutir en el período siguiente. Cuánto de lo que fue conflicto se transforma y cuanto se resignifica e incorpora en el nuevo período.

Sin embargo es necesario señalar que al producirse el punto de inflexión representado por Caseros, la Argentina ya había producido un nada despreciable desarrollo económico, gracias al impulso que había tenido la actividad pecuaria en la campaña bonaerense y su creciente inserción en el mercado mundial.

Pero esa producción pecuaria tenía particularidades tanto en el producto destinado al mercado como a la organización de la producción.

Tras la independencia, Buenos Aires, perdió su principal producto de exportación: los metales preciosos que provenían de un territorio que en 1810 quedó fuera de su jurisdicción.

⁶ “Clausura” implica un punto de inflexión entre un momento y otro y nunca un cierre definitivo. Toda clausura inicia una etapa que, en su transcurrir habrá de desatar nuevas tendencias en la conformación del escenario socio técnico en que se desenvuelven los actores sociales desatando así nuevas dinámicas que volverán a presentar conflictos e intereses divergentes.

Así, los principales comerciantes de ésta ciudad son quienes van a comenzar a expandir la apropiación de tierras que le permitieran cambiar el metal por lo que hasta ese momento era un producto secundario en las exportaciones de Buenos Aires: el cuero y el tasajo producido por el ganado que habitaba la campiña del litoral del Río de la Plata.

Este vacuno, si bien de baja calidad respecto a las especies que ya se habían desarrollado en Europa, se reproducía con gran velocidad y satisfacía plenamente los mercados a los que su producción se dirigía: un cuero duro y resistente y una carne muy apropiada para la actividad de los saladeros.

Durante la primera mitad del siglo. sobre este vacuno no se había experimentado ningún tipo de mejora en su calidad y la “organización tecnológica” de su producción, basada en la gran propiedad y las pasturas naturales, no habían requerido ningún tipo de cambio.

El desarrollo del tasajo a partir de finales del siglo XVIII le había dado a la explotación ganadera características muy particulares, al tiempo que habían permitido, junto a los establecimientos saladeros, la aparición de una clase de propietarios.

Estos propietarios destinaban su producción a un mercado cuyas exigencias eran mínimas, (el tasajo tenía como destino las plantaciones esclavistas de Cuba y Brasil), lo que en principio, no les generaba ningún tipo de necesidad de mejoras técnicas.

Las praderas naturales y la falta de cercamiento caracterizaba la base de la producción y las características de la producción misma, para mediados del siglo XIX era la base de la economía exportadora que había hecho florecer, si no la Argentina toda, al menos al litoral rioplatense y fundamentalmente a la de la ciudad de Buenos Aires.

Roy Hora (2004) describe así la situación a mediados del siglo:

“... los vacunos, que conformaban el corazón de la economía agraria del período, eran criados con el objetivo de producir cuero y carne salada. Criados en praderas que carecían de cercos artificiales, los vacunos eran de muy baja calidad, y lo siguieron siendo por décadas. El cambio tecnológico fue lento, no

tanto como consecuencia de la hostilidad de los productores hacia la mejora del ganado y los métodos de cría, sino porque la inversión en mejoramiento no resultaba rentable... ”⁷

Aún cuando para esta fecha todo parecía indicar que una economía basada en este esquema productivo iba a seguir la decadencia de las economías a las que iba destinada su producción, decadencia que ya comenzaba a vislumbrarse, este sector de la “elite económica” no encontraba aún razones para modificar su organización de la producción ni el producto por ella obtenido.

Hay que considerar, siguiendo la investigación de Roy Hora, que las exportaciones rurales crecieron en diez veces durante la primera mitad del siglo, representando para 1850 “... *cuatro quintos del total de las exportaciones, de los cuales casi dos tercios eran cueros vacunos...*”⁸ .

Si consideramos que esta expansión se basó en la incorporación de tierras que hasta ese momento eran consideradas como “de frontera”, lo cual significaba que el “factor tierra”, aparecía como más accesible que el capital o el trabajo, (se presentaba como factor “más abundante”), no es incomprensible que nada impulsara a los productores pecuarios a realizar cambio alguno en la organización productiva de su actividad económica y que por lo tanto, las grandes extensiones de tierra en manos de un propietario, caracterizaran el régimen de acumulación basado en la explotación del vacuno, que requería relativamente bajas cantidades de capital fijo y baja demanda de fuerza de trabajo para realizar la producción.

Esta organización de la “empresa rural” durante la primera mitad del siglo XIX resulta acorde a la racionalidad que requerían los objetivos de inserción en el mercado mundial (al menos a aquellos mercados a los que se destinaba la producción) y al grado de desarrollo, características y estabilidad de las instituciones estatales.

Luego de Caseros no sólo las condiciones internas sino también las externas van a conducir a un planteo de modificar la empresa rural.

⁷ Roy Hora “Los terratenientes de la pampa argentina. Una historia social y política. 1860 – 1945” - SXXI Editores Argentina 2002

⁸ Roy Hora (2002) pag. 4

Pero esa reforma no se producirá de la mano de los productores de bovino (al menos no de aquellos que se encontraban entre los más grandes) sino que la habrá de producir el ganado ovino.

“... las fábricas inglesas habían experimentado una colosal expansión [...] que condujeron a eliminar de las majadas inglesas los tipos de productores de lana y cambiarlos por productores de carne [...] Gran Bretaña, y en general Europa, producirán carne en la estricta vecindad del mercado de consumo [...] y dejarán a las regiones más alejadas [...] a las que caracteriza una inferior capacidad técnica la tarea de producir lana en la misma proporción [...] que requerían sus talleres...”⁹

Comienza entonces a aparecer en nuestro país, un sector de ganaderos que van a imprimir una transformación no menor en la empresa rural. Con el propósito de adelantarse a la declinación de las economías esclavistas de Cuba y Brasil pero, en mayor medida, con la intención de penetrar en el mercado europeo, comienzan a transformar tanto los métodos como los conceptos que debían caracterizar la empresa rural.

El tiempo del transporte de carne a larga distancia (excepto el tasajo, que no era demandado por el mercado europeo) aún no había llegado; la lana y no la carne abría un espectro de valorización del capital mucho mayor al conocido hasta ese momento.

Si Caseros es un punto de inflexión que habrá de desatar un torrente de conceptualizaciones y redefiniciones en la organización institucional del país, la apertura del mercado europeo a lanas de buena calidad (las que aún no se producían – al menos en cantidad suficiente – en nuestro país) habrá de producir el mismo resultado en la transformación de la empresa rural.

Esta nueva etapa en el desarrollo capitalista argentino debe, sin embargo, observarse con especial atención, no por su importancia – que sin duda fue grande – sino por sus características.

⁹ Ricardo M. Ortiz – Historia Económica de la Argentina – Plus Ultra – 5° Edición – 1978 – pag. 55

Introduzcamos un concepto teórico que puede contribuir, al menos en alguna medida, a identificar esas características.

“... la súbita expansión del comercio y la creación de un nuevo mercado mundial ejercieron una influencia preponderante sobre el colapso del antiguo modo de producción y el auge del régimen capitalista, esto se produjo, por el contrario, a base del régimen capitalista ya creado. El mercado mundial constituye de por sí la base de éste régimen de producción. Por otra parte, la necesidad a él de producir en escala cada vez mayor contribuye a la expansión constante del mercado mundial, de tal modo que no es el comercio el que revoluciona aquí la industria, sino a la inversa, ésta la que revoluciona el comercio. El dominio comercial se halla ahora vinculado al mayor o menor predominio de las condiciones de la gran industria...”¹⁰

El entrelazamiento de la producción a escala mundial y el crecimiento del comercio mundial genera aquí un despliegue de la gran industria en Inglaterra particularmente y en Europa en general que, por la vía del comercio, va a posibilitar una transformación en la empresa rural argentina pero, al mismo tiempo, habrá de darle sus propias particularidades.¹¹

Esas particularidades ya han sido ampliamente estudiadas y una buena aproximación a la racionalidad de las elites en un país periférico se puede expresar del siguiente modo:

“... la estructura de las clases dominantes de estos países sólo se explica si las vemos como formando parte de una dominación social internacional. Las clases dominantes de un determinado país periférico sólo se complementan con una fracción ‘externa’ de la burguesía compuesta por aquellas partes de las

¹⁰ Carlos Marx – El Capital - Fondo de Cultura Económica – 2º Edición en Español – Tomo III pag. 322

¹¹ No se está aquí desconociendo que la producción rural escape de la esfera industrial. Se pretende señalar que el desarrollo de la gran industria posibilita un nuevo escenario para la valorización del capital, impulsando como se verá nuevas e importantes inversiones en la empresa rural argentina, pero cuyas características deben ser analizadas en este contexto, en el cual la influencia exógena y el capital comercial (o al menos su lógica e intereses) no juegan un papel menor

*burguesías de las metrópolis que detentan el control sobre los elementos exteriores del contexto reproductivo de la economía periférica...*¹²

Si bien esto no agota las reflexiones necesarias sobre estas cuestiones, la aproximación al marco teórico podría verse, a esta altura, al menos como presentado.

5. Los Actores Relevantes en el período analizado

En una primera aproximación, y sin ninguna pretensión de originalidad, se distinguen la “elite política”, “la elite económica” y los trabajadores (grupos subalternos).

Pero ésta distinción poco aporta si no se analizan las contradicciones, luchas y diferencias de intereses que existen dentro de ellos, aspectos que significan proyectos y demandas diferentes y, en algunos casos contrapuestos.

Como ya se señaló, estas distinciones no pretenden ser sino provisorias y, en todo caso incompletas, pero que intentan ser un esquema que permita continuar la investigación.

5.1 El proyecto político: Elite Política y Elite Letrada

El largo período del gobierno de Rosas dejaba, en 1852, al país ante la necesidad de una reconfiguración institucional que consolidara el proyecto de país que se venía discutiendo desde los años de la independencia.

Las luchas facciosas que condujeron a cruentos enfrentamientos armados parecían que habrían de culminar con el final del gobierno del caudillo bonaerense.

En “Una nación para el desierto argentino” Tulio Halperin Donghi distingue, un abanico de cinco proyectos alternativos y contrapuestos como propuestas para

¹² Tilman Evers – (1979) - pag. 22

la ansiada consolidación nacional. En sus palabras, éstos pueden enumerarse como sigue

- a) La alternativa reaccionaria de Félix Frias
- b) La alternativa revolucionaria de Echeverría
- c) Una nueva sociedad conforme a razón de Mariano Fraguero
- d) El autoritarismo progresista de Alberdi
- e) El progreso socio cultural como requisito del progreso económico de Sarmiento

De estos proyectos, sólo haremos una aproximación a dos de ellos: el de Sarmiento y el de Alberdi. Todos ellos están expuestos por Halperin¹³ en la obra citada y, a nuestro entender, en este estado de avance de la investigación estos dos proyectos aparecen como los más relevantes.

Fueron elaborados por ambos autores con bastante antelación a Caseros. Ya en las postrimerías del régimen rosista, comienzan a delinear el futuro que ‘debería’ seguir la consolidación nacional.

Tanto Alberdi como Sarmiento han reconfigurado su visión del régimen rosista, y ambos rescatan la estabilidad política y prosperidad económica que ha caracterizado al mismo.

Alberdi, en 1847 va rescatar la estabilidad política que había logrado imprimirle al país Rosas la cual, sin dudarlo, va a sostener que es la causa de la prosperidad económica que había alcanzado el país. Para Alberdi, Rosas a lo largo su gobierno, “... *al enseñar a los argentinos a obedecer, ha puesto finalmente las bases indispensables para cualquier institucionalización del orden político...*”¹⁴

Y la institucionalización del orden político era no sólo la base de ese progreso económico alcanzado, sino, además, la posibilidad de acrecentarlo, al permitir que el capital y trabajo extranjero viesan en el país una alternativa mejor que la que en

¹³ Tulio Halperin Donghi – Una nación para el desierto argentino – Editores de Latinoamérica – 2004 (Este texto es el prólogo a “Proyecto y construcción de una nación (Argentina 1846 – 1880) Caracas, Biblioteca Ayacucho N° 68 – 1980)

¹⁴ Tulio Halperin Donghi – pag.21

ese momento ofrecía Europa, que ya para esa época se había convertido en un gran exportador de capital (sobre todo Inglaterra) y donde el avance del industrialismo y su productividad económica impulsaba un fuerte movimiento mimigratorio.

Alberdi rescataba en la combinación de autoritarismo político y desarrollo económico la clave para lograr el progreso económico y la creación de una nueva economía.

“... Esta será forjada bajo la férrea dirección de una elite política y económica consolidada en su prosperidad por la paz de Rosas y heredera de los medios de coerción por él perfeccionados...”¹⁵

En la propuesta de Alberdi, los sectores más desfavorecidos de la población sólo debían esperar disciplinadamente que el progreso económico alcanzara una madurez tal que les permitiera, a partir de ese momento, comenzar a disfrutarlo.

Durante el proceso de construcción de la base económica de la nación que propiciaba Alberdi, sólo las elites recibirían los beneficios que el progreso económico iría generando.

Nada lo hacía temer por las ‘penas y esfuerzos’ de quienes no pertenecieran a las elites, toda vez que el legado rosista que debía atesorarse, era la situación de ‘pasiva subordinación’ en que esos sectores se encontraban, proponiendo que *“...por vía autoritaria se los obligará a prescindir de las prevenciones frente a las novedades del siglo...”*

Sarmiento, en cambio, en 1845, en su libro Facundo, proponía un matiz diferente para esa ‘nación a construir’ tras la etapa rosista. También él asume la importancia de acelerar el ritmo de progreso que esa etapa había marcado.

Pero no va a considerar que la consolidación económica fuese fruto del autoritarismo del período, sino *“... la red de intereses consolidados por la moderada prosperidad alcanzada gracias a la dura paz que Rosas impuso al país,*

¹⁵ Tulio Halperin Donghi – pag 41

*cuya gravitación hace que la paz interna y exterior se transforme en objetivo aceptado como primordial por un consenso cada vez más amplio de opiniones...*¹⁶

Si bien ambos proyectos aceptaban que el progreso económico al que el país debía abocarse sólo podía ser alcanzado dejando de lado los largos enfrentamientos facciosos y guerras civiles, para Alberdi la paz era el resultado del autoritarismo, mientras que para Sarmiento lo era del consenso.

Para Sarmiento la educación popular era uno de los roles fundamentales que el estado debía llevar a delante, de manera de permitir que sus habitantes pudieran salir paulatinamente de la marginación social y económica.

Alberdi en cambio, va a sostener que el estado debe asegurar el cambio económico el cual, desencadenaría el cambio social.

Si en algo coincidían ambos, era que la única vía posible de progreso económico era la propuesta por las doctrinas europeas del librecambio.

Sin embargo un dato diferenciador que es necesario destacar en Sarmiento es su propuesta de reemplazar los grandes latifundios con la generación de colonias agrícolas¹⁷, tal como las que para él, eran uno de los motores de la economía de los Estados Unidos, que tanto lo habían marcado en sus viajes.

Abrir posibilidades a los colonos para la explotación agropecuaria iba a redundar en un mayor progreso económico y una mayor atracción para las migraciones europeas de trabajadores dispuestos a impulsar dicho progreso.

5.2. El Proyecto Económico: Ganaderos Progresistas y Ganaderos Conservadores

Ya hemos mencionado que hacia mediados del siglo XIX un buen número de ganaderos proponían un cambio en la organización de la empresa rural.

Esta diferenciación entre “los ganaderos del tasajo” y “los ganaderos del lanar” habría de impulsar durante el período analizado un amplio debate respecto

¹⁶ Tulio Halperin Donghi – pag 23

¹⁷ Sarmiento, con agudeza, proponía permitir el acceso a la propiedad de los colonos de parcelas que fuesen lo suficientemente amplias como para ser consideradas unidades productivas – cosa que el minifundio no siempre garantiza – lo cual sería un fuerte estímulo a la inmigración europea rural.

de las características de la empresa agropecuaria y, sobre todo, del mercado al cual deberían dirigirse las exportaciones argentinas: las decadentes economías esclavistas latinoamericanas o Europa.

Si bien sobre la base de la convicción que era el comercio exterior el que mejor valorizaría el capital, mientras los primeros no propiciaban cambio alguno en el manejo de la empresa rural ni en los productos que ella producían, los segundos proponían introducir cambios zootécnicos que les permitiese satisfacer con su producción la creciente demanda europea.

“... En definitiva, dado que todo proceso económico tiende a homologarse con un proceso ideológico, los ganaderos del tasajo pasaron a representar la zona más atrasada en el panorama argentino, quedando reservada a los laneros las posiciones de vanguardia [...] los laneros introducían las ideas zootécnicas de Europa e identificaban su experiencia y su ciencia con sus necesidades. Es decir que los laneros entraban en lo más hondo del proceso técnico y mental de Europa...”¹⁸

Una controversia no menor entre estos sectores y que también contribuía a distanciar sus posiciones, era el hecho que los ganaderos conservadores ocupaban las mejores tierras y, toda vez que para ellos el cambio no era necesario, la salida a la controversia resultaba dificultosa.

Durante las dos primeras décadas del período analizado, la tarea más intensa a la que se dedicaron los ganaderos ovinos fue a la mejora del rodeo. Para ello se dedicaron a importar animales de raza desde Europa e incluso algunos especializaron sus empresas en la reproducción de tales ejemplares.

Esto produjo una importante transformación en la organización de la producción de las empresas rurales dedicadas al ganado ovino. El proceso de trabajo se hizo más complejo y las inversiones tuvieron que aumentar, aumentando así la composición orgánica del capital.

¹⁸ Ricardo M. Ortiz – pag 64

“... En síntesis, como consecuencia de la rápida expansión de la economía lanar, de las mayores exigencias organizativas que acarrea y de los elevados beneficios que esta ganadería más compleja reportaba, se hicieron presentes, por primera vez en la historia de la Argentina rural, incentivos y condiciones propicias para que los grandes propietarios rurales actuaran como agentes mayores del proceso de cambio tecnológico en el agro...”¹⁹

La creación de la Sociedad Rural Argentina en 1866 puede vincularse perfectamente con esta transformación en, al menos un número importante de terratenientes. De hecho fue, a través de su revista Anales de la Sociedad Rural Argentina, una institución que tenazmente intentó inducir a sus pares a realizar los cambios tecnológicos que la campaña requería para valorizar mejor el capital en ella invertido.

Pero la Sociedad Rural no proponía sólo transformar la empresa rural, sino la economía toda del país.

“... Las tendencias industrialistas surgidas de la Sociedad Rural Argentina son llevadas a su expresión más clara por Eduardo Olivera y Ezequiel N. Paz. [...] Sus formulaciones contienen ya varios de los objetivos principales del grupo de proteccionistas [...] entre ellos el de emancipar al país del carácter de mero proveedor de materia prima a los mercados extranjeros...”²⁰

A tal punto se diferencian estos empresarios rurales del resto, tal es la magnitud de la transformación económica que proponen para lograr el progreso de la Argentina que Ezequiel Paz llega a sostener que *“... debemos, pues, fijar la vista en algo más serio y de porvenir más sólido. Las fábricas, la industria fabril, apoyándose en su nacimiento con el gran aumento de población, con la corriente*

¹⁹ Roy Hora – pag 8

²⁰ José Carlos Chiaramonte - Nacionalismo y liberalismo económicos en Argentina 1860 – 1880 – Ediciones Solar. (1971) 1982 – pag. 75

*activa de la inmigración y con el estímulo que ofrecen nuestras instituciones a los capitales y hombres laboriosos del extranjero, son nuestra ancla de salvación. El pastoreo ha llegado a su límite...'*²¹

No deja de llamar la atención que uno de los aspectos progresistas de la propuesta, se basara, igual que en Alberdi en la atracción de capital extranjero.²²

Sin embargo, estas manifestaciones que exhortaban a los empresarios rurales a conducir la estructura económica argentina a una profunda transformación, no tuvieron mayor eco entre sus pares y, además, el mayor ímpetu propuesto por estos empresarios progresistas continuó teniendo mas repercusión en el cambio tecnológico a partir del cambio zootécnico.

Señalemos, sin embargo, algunos aspectos importantes de este “cambio tecnológico”. En primer lugar, el cambio zootécnico era el resultado de transformaciones tecnológicas producidas en el extranjero. Las razas utilizadas que permitían una mejora tanto en la calidad como en la cantidad de lana, eran el resultado de transformaciones zootécnicas realizadas en Europa.

Ya en Europa se había comenzado a combinar la agricultura con la ganadería como manera de mejorar los rodeos dándole de ese modo una característica particular a la empresa rural.

La campaña rioplatense, sin embargo, poseía riquezas naturales que no hacían necesario, en ésta primera etapa, avanzar tanto, al menos para el conjunto de los grandes propietarios.

Un dato nada menor, que ejemplifica el tipo de cambio tecnológico al que estaban dispuestos estos empresarios ruralistas, era que los pastos de la campaña, altos y aptos para la producción de bovinos, no eran los adecuados para la de ovinos. La necesidad, entonces, de extender la frontera ganadera y al mismo tiempo la de obtener pastos aptos para el ganado ovino, se realizó mediante una tecnología bastante particular.

²¹ Citado por José Carlos Chiaramonte 1982 pag. 75

²² Es sabido que el capital sólo es capital cuando el dinero es destinado a su constitución. Y si los beneficios de la exportación de lanas (al igual que los que provenían del ganado vacuno) eran de una magnitud importante según la bibliografía consultada, es dable suponer que sin necesidad de recurrir (al menos exclusivamente) al capital extranjero, existía ya en nuestro país el dinero suficiente como para generar dicho capital de origen autóctono. Esto nos lleva a reflexionar respecto a si los incentivos de las políticas públicas del período eran consecuentes con la acumulación de capital industrial, tal como lo señala E. Paz

Los bovinos extendían la frontera, dejando a su paso, los pastos bajos que requería el ovino; llegado el momento, éste desplazaba a aquel de los terrenos adaptados, lo que hacía que se trasladase el ganado bovino y continuara expandiendo la frontera.

La producción agrícola se concentraba sólo en los alrededores de los grandes centros urbanos y su destino aún era el mercado interior.

Otro aspecto de la reorganización de la empresa rural fue que, efectivamente, el cuidado de las majadas requería mayor atención que el cuidado del rodeo bovino. Esto hizo que se requirieran inversiones de capital tanto en alambrar los territorios como en la creación de aguadas artificiales.

“... cuando el alambrado y la estancia moderna acordaron límites fijos a la propiedad de la tierra el gaucho entró obligadamente dentro del mismo régimen; adoptó normas de orden y concluyó por tecnificar sus habilidades. Se transformó, en suma, en un obrero asalariado...”²³

Sin embargo, la reorganización de la estancia ante la transformación zootécnica, implicó la creación de puestos, en los que se afincaba una familia encargada de un número determinado de ovejas.

Esto no significaba una demanda importante de mano de obra permanente sobre el valor de realización de la producción, lo que no impedía que los propietarios expresaran que no existía suficiente oferta de trabajo y que los salarios pagados eran altos.

Sin embargo, dado que según el censo de 1869 menos del veinte por ciento de los trabajadores adultos de la campaña eran “trabajadores permanentes de la estancia” y como en el proceso productivo de la lana demanda de trabajado crece en la época de esquila y transporte, puede suponerse que, anualizando los salarios pagados, la influencia del capital variable sobre la composición orgánica del capital fuese relativamente baja, sobre todo si se la compara con el valor de realización que esta producción tiene.

²³ Ricardo M. Ortiz – pag. 52

Por otro lado, si en la campaña la demanda de trabajo es estacional, esto no contribuye a constituir la organización de una oferta de fuerza de trabajo estable²⁴.

6. Elite económica y Elite política

Caseros fue, en el pensamiento de la Elite letrada, el punto de inflexión que iba a permitir la consolidación de la Nación y la estabilización de sus instituciones.

Esto no sucedió en el tiempo que ellos lo imaginaron. Entre Junio y Setiembre de 1852 se preparan las condiciones que habrán de producir durante casi una década la escisión de la provincia de Buenos Aires y el resto de la Confederación.

No pareciera esta empresa llevada adelante por Buenos Aires un conflicto ideológico.

“... la creencia en que la Argentina debía darse una organización de tipo democrático liberal nunca suscitó mayor debate entre las clases dirigentes post – independentistas. Tampoco hubo discusiones sobre que orientación económica debía primar. El liberalismo, en especial el liberalismo económico, concitó la adhesión de los sectores exportadores, entre los que se destacaban los grandes propietarios rurales...”²⁵

Sin embargo, las características facciosas continuaron imponiendo el ritmo de la política. Y esto repercutía en la organización de la empresa rural. Tanto los terratenientes como el resto de los habitantes de la campaña eran objeto de las arbitrariedades que caracterizaba el aparato administrativo y judicial a nivel local.

También el enfrentamiento entre Buenos Aires y la Confederación influía en la incapacidad del estado para pacificar y aún expandir la frontera indígena.

²⁴ Un tema que aquí, por el momento no se analiza, es la competencia entre la empresa rural y el ejército sobre la fuerza de trabajo. Sin embargo, la abundante legislación que existía desde la década del 20 condicionándola, provisoriamente puede suponerse que la competencia era marginal .

²⁵ Roy Hora – pag 12

La Sociedad Rural no dejó de expresar estos aspectos. Sin embargo, al igual que en lo referido a la necesidad de la transformación empresarial de la campaña, nunca llegó, en el período estudiado, a tener mayor eco entre aquellos que se suponía representar: el conjunto de los terratenientes.

En realidad, como señala Roy Hora, para poder comprender esta interacción entre empresa rural y estado en la campaña bonaerense, es necesario profundizar las características de los involucrados.

Las administraciones locales estaban a cargo de un juez de paz, designado por el poder central. Y esa designación no dependía de su condición económica, sino que la mayoría de las veces era el fruto de los vínculos y lazos que había tejido con la elite política.

Por otra parte, la mayoría de los terratenientes no residían en sus estancias o propiedades rurales.

“... En síntesis, no eran los grandes propietarios sino las elites políticas y los sectores medios de la sociedad rural los que dominaban el aparato político en la campaña...”²⁶

En realidad, los grandes propietarios no sustentaban su situación de privilegio por su presencia en la campaña; por el contrario, su lugar de residencia era Buenos Aires, la misma residencia de la elite política. Y naturalmente, los vínculos entre unos y otros eran sumamente estrechos.

Pero hay otro aspecto de relevancia para esta situación. Mencionamos más arriba que fue el capital mercantil el que, tras la independencia, había ido invirtiendo en la producción rural. Esta decisión no fue motivada tanto por una racionalidad industrial capitalista, sino por la falta de alternativas.

Pero esto no resultó un desplazamiento de su capital hacia otras actividades, sino una diversificación de actividades.

De esta manera, los denominados “estancieros ausentes”, entre los que se encontraban los mayores propietarios, como Anchorena y Unzué, lo eran porque

²⁶ Roy Hora – pag 26

sus actividades comprendían además otras actividades rentísticas, de transporte, financieras y comerciales. La concepción que tenían de si mismos era la de una “elite comercial”.

Desde ésta perspectiva, es lógico entonces que sus intereses por la transformación de sus empresas rurales fuesen menores o casi inexistentes. También esto explica su escasa o nula demanda de tecnología. Esto no significa falta de racionalidad capitalista; simplemente es una racionalidad capitalista particular pero no por ello singular.

Evidentemente sus mayores ingresos dependían de lo que Marx denomina la “distribución derivada” es decir, interés, renta y ganancia comercial y no de la “distribución primara”, es decir “salarios y ganancias empresariales”.

La repercusión de este grupo dentro de la elite económica no fue menor a la hora de generar transformaciones en la empresa rural.

“... a pesar de todos los cambios traídos por la producción lanar, a pesar del impetuoso crecimiento de la producción, algunos rasgos de la campaña se modificaron muy poco [...] la infraestructura de la pampa era tan elemental como la economía que servía...”²⁷

Que durante éste período Buenos Aires haya adquirido las características de una ciudad europea en medio de una fuerte debilidad estructural de su economía, lo suficientemente débil como para asemejarla a la de ‘un país atrasado’ no debería entonces buscarse sino en la racionalidad que le imprimieron a la economía argentina aquellos que marcaron, en éste período, el rumbo económico.

Argentina era un país que exportaba fundamentalmente productos que provenían de la empresa rural, pero ésta funcionaba con inversiones mínimas que permitían ingresos extraordinarios.

Un análisis de la renta diferencial de la tierra será crucial para una explicación más acabada de esta situación.

²⁷ Roy Hora – pag 38

7.- A modo de Cierre

Tal como expresé al principio, esta investigación recién comienza. He pretendido hasta aquí exponer tan sólo algunos aspectos de los que he ido encontrando. Queda mucho por analizar tanto de los procesos políticos como económicos que han caracterizado el período en cuestión. Durante el mismo, la Sociedad Rural, por dar un ejemplo, sobre todo en las plumas de Eduardo Olivera y Ezequiel Paz dan cuenta de la visión de estos “estancieros progresistas” respecto a la necesidad de combinar agricultura con ganadería y aún de pensar en la industrialización de las materias primas que producía la campaña bonaerense para alcanzar el progreso económico, tema que fue marginalmente expuesto y no se lo analizó respecto de las políticas públicas.

También quedó sin profundizar lo expuesto en el modelo de país que Sarmiento proponía y, dentro de éste grupo relevante, no se mencionaron otros autores, entre otros, José Hernández o el Mitre anterior a 1862.

Obviamente no se mencionaron dos grupos relevantes, el de los trabajadores (nativos e inmigrantes) y el de los industriales que en la década del 70 ya respondían a una creciente demanda interna.

Ya se mencionó la necesidad de un análisis más profundo sobre la renta diferencial de la tierra y sus implicancias en el conjunto de la economía por parte de aquellos que lograban captar la mayor parte de ella.

Sin pretensión de originalidad, espero haber encontrado aspectos relevantes y algunas de sus interconexiones para dar cuenta de la ambiciosa intención que significa el título de la ponencia.